

RESPUESTAS DE LA UNIVERSIDAD A LA GLOBALIZACIÓN

El caso de las protestas estudiantiles tanzanias y sus vínculos con la inquietud universitaria más extendida en la era de la neoliberalización, pueden informar debates más amplios en muchos aspectos. Pese a que muchos estudiosos no han contado a los países subsaharianos, como Tanzania, en los modelos "globales" de educación, hay grandes semejanzas entre las experiencias de estudiantes tanzanias y de otros países de África subsahariana con estudiantes de otros países del mundo. Las políticas de educación han brotado del ajuste estructural de la liberalización económica de Tanzania y su creciente participación en los aspectos mercadistas de la economía mundial en los decenios de 1980, 1990 y 2000, incluyendo los costos compartidos y la privatización de la educación. Dichas políticas han enfrentado a los estudiantes con diversas expectativas filosóficas y financieras al igual como ha ocurrido con los estudiantes de todo el mundo. La historia educacional de Tanzania bajo el Presidente Julio Nyerere, orientada a la comunidad y centrada en el estado, podría dar relieve más intenso a las políticas neoliberales recientes. No obstante, para los estudiantes tanzanias, el retroceso del estado frente al empleo público en gran escala, la competencia por los empleos de oficina regionales por parte de otros africanos orientales educados, y el énfasis retórico en la creatividad "empresarial" sólo sirven para reforzar las nuevas realidades económicas dentro del "mercado" mundial.

Al mismo tiempo, no sea que uno se sienta adormecido en una sensación demasiado intensa de isomorfismo institucional, se observa que el activismo estudiantil en el país es también producto de la historia económica, social y cultural de Tanzania, por no decir nada de los proyectos políticos específicos y a veces contrapuestos de las diversas reparticiones del estado tanzaniano, desde la independencia hasta hoy. La idea, mencionada con frecuencia, de una "Universidad Global", modelo supuestamente universal caracterizado por la competencia transfronteriza por los graduados, la proliferación de métodos de clasificación de sistemas colegiados y la carrera por construir programas de investigación en ciencias y tecnología, simplemente no describen la realidad de la educación superior de Tanzania, donde los administradores y encargados de las políticas luchan por ampliar un sistema enfocado en los alumnos de pregrado, donde la producción de investigación es insignificante y donde los buenos alumnos de doctorado y los recursos que representan salen principalmente fuera del país. Las universidades y los estudiantes universitarios de Tanzania, al igual que aquellos en Chile, España, Alemania y Estados Unidos,

entre otros, representan sólo una en una cantidad interminable de respuestas a la globalización.

Educación Superior Privada, Política y Demografía en Polonia

Marek Kwiek

Marek Kwiek es profesor y director del Centro de Estudios Públicos de la Universidad de Poznan, en Poznan, Polonia. E-mail: kwiekm@amu.edu.pl

El crecimiento mundial de la educación superior privada incluyó el crecimiento en los dos últimos decenios del sector de absorción-de-la-demanda en Polonia. El sistema de educación superior de Polonia es el sexto de la Unión Europea, en orden de tamaño (1,9 millones de estudiantes), con los mayores niveles de matrícula en el sector privado en Europa (633.000 alumnos y 33,3% en 2009). Luego de casi 20 años de crecimiento continuo, el sector sufrió una disminución en las matrículas de 10 por ciento en 2009 y siguió disminuyendo en 2010. Bajo nuevas presiones demográficas que se calcula que en los diez próximos años van a reducir a poco más de la mitad el número de candidatos a estudios superiores tanto en los sectores públicos como privados, es posible que se necesite una intervención política para asegurar la supervivencia académica; con tal fin puede que se recurra a subvenciones públicas.

CRECIMIENTO QUE ABSORBE LA DEMANDA

En el decenio de 1990, cuando las primeras instituciones privadas aparecieron en Europa central y oriental, la política de educación superior se concentró principalmente en la expansión educacional. Las instituciones privadas (conocidas como "no públicas") se multiplicaban en Polonia y otros lugares de la región; en ese tiempo, los mecanismos de aseguramiento de calidad y procedimientos de acreditación eran limitados. Entre 1990 y 2009, aparecieron 330 instituciones privadas en Polonia y unas 700 en Europa central y oriental. La expansión estuvo vinculada estrechamente con la política económica, la que fomentaba la privatización externa (el surgimiento de nuevos proveedores privados) y la privatización interna (el surgimiento de estudios de

tiempo parcial pagados, en el sector público, nominalmente gratuito o basado en impuestos). En Polonia, el número de estudiantes crecía explosivamente. En 1990 había 400.000 estudiantes; en 1995 la cifra ya se había doblado (795.000); y a fines del decenio se había cuadruplicado (1,6 millones en 2000). De 2000 en adelante, la expansión fue mucho más lenta, aun cuando el número de proveedores privados seguía aumentando (a 330 en 2009). En tiempos de expansión educacional, la no interferencia política y los requisitos académicos y de infraestructura relajados fueron asuntos clave. Había cada vez más estudiantes en el sector privado y se estima que 30 a 40 por ciento de los académicos del sector público tenían empleo paralelo en el sector privado, y en su mayoría podían mantener niveles de vida de clase media, mientras los sueldos universitarios se quedaban atrás respecto de los sueldos de otros profesionales, durante el período de transición post comunista.

En el decenio de 1990, cuando las primeras instituciones privadas aparecieron en Europa central y oriental, la política de educación superior se concentró principalmente en la expansión educacional

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Hoy parece que la demografía está transformando todo y la política puede ser llamada a intervenir. La expansión del sector privado parece haberse terminado. En consecuencia, la educación superior privada busca con desesperación estrategias para sobrevivir, visto el descenso del número de estudiantes en los diez próximos años. Las últimas proyecciones demográficas relativas a Polonia, basadas en cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), señalan que en 2022 el número de estudiantes será equivalente a 50 ó 60 por ciento del nivel de 2008. El número anual de todos los candidatos a estudios bajará de unos 490.000 en 2008 a unos 260.000 en 2022. ¿Qué va a ocurrir con el sector privado pagado si todos los candidatos pueden tener potencialmente cabida dentro del sector público financiado con impuestos? ¿Cómo se puede atraer a estudiantes a un sector cuya legitimidad social es relativamente baja y en el que hay que pagar por los estudios, en vez del sector público tradicionalmente gratuito (basado en impuestos) y más prestigioso?

Hoy parece que la demografía está transformando todo y la política puede ser llamada a intervenir. La expansión del sector privado parece haberse terminado

NUEVAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

La solución podría ser la educación de alta calidad, de acuerdo con las necesidades de la educación y las del mercado laboral capaz de alcanzar un alto reconocimiento social. Pero la anterior política de no intervenir y el débil control gubernamental contribuyeron a la escasa competitividad del sector privado, frente al sector público. Un puñado de excepciones (entre 5% y 10% de todas las instituciones privadas) no determina una diferencia importante, pero cabe destacarlo. En consecuencia, actualmente, el sector privado busca la intervención política y espera subvenciones estatales. En Europa central, las instituciones privadas (que la OCDE llama instituciones "privadas independientes", frente a las instituciones "privadas dependientes del gobierno") dependen en general de la colegiatura pagada y no reciben subvenciones públicas. En Polonia, hasta ahora, el sector privado se financiaba casi totalmente con la matrícula, y en 2009 sus ingresos se componían de 93,1% de matrículas y sólo 1,8% de investigación.

¿Cómo reaccionan las instituciones si su legitimidad pública es baja, si se prevé que en el próximo decenio el número de sus alumnos se desplomará entre un 50 a 80 por ciento, si su única misión es la enseñanza y su acceso al financiamiento público para investigación es marginal? Procuran recurrir a los políticos en busca de apoyo público y persiguen estrategias nuevas para sobrevivir. Como la demografía no se puede cambiar, el sector privado está tratando de redefinir la política nacional. En los tiempos buenos, cuando el estudiantado iba siempre en aumento, la independencia del sector privado frente al estado era asunto clave. Las fábricas de diplomas proliferaban en todo el país, casi no había académicos de tiempo completo en el sector privado y numerosas instituciones descuidaban la calidad de la educación, siempre que hubiera alumnos dispuestos a pagarla.

La reacción del público ante la posibilidad de introducir el pago para los alumnos de jornada completa en el sector público se mantiene en una rotunda negativa. La reacción política ante la posibilidad de subsidiar la educación en el sector

privado no está clara aún, pero hace poco (febrero 2011) el ministerio manifestó su disposición a abrir la puerta al financiamiento público de las instituciones privadas. La idea era que todos los alumnos de jornada completa del sector: 110.000 (o 17% de la matrícula del sector privado) podrían recibir subvención del estado. Sería un pequeño paso con consecuencias de largo plazo y una redefinición radical de la política educacional nacional.

EVALUACIÓN DEL SECTOR PRIVADO NECESARIO

No obstante, antes de canalizar fondos públicos a instituciones privadas (aparte de las becas concursables para investigación, abiertas a los dos sectores) cabe realizar una evaluación imparcial de sus 20 años en funcionamiento. ¿Cuál es el valor agregado de su contribución a la sociedad, a la economía y al sistema de educación superior como un todo? ¿Cómo se recibe a sus titulados en el mercado laboral? La contribución del sector privado a incrementar el acceso equitativo a la educación superior es innegable: los estudios en instituciones privadas, además de los estudios de tiempo parcial en instituciones públicas abrieron la educación superior a estratos socioeconómicos más bajos, en un grado sin precedentes. En consecuencia, en Polonia, la educación de la fuerza de trabajo mejora cada vez más (la cantidad de personas con credenciales de educación superior activas en el mercado laboral, aumentó de 2,56 millones en 2003 a 4,31 millones en 2009, esto es, de 15,35% a casi un cuarto, o 24,7%, de la participación en la fuerza laboral). Pero lo que también se puede demostrar es la paulatina denigración de la misión investigadora de las universidades públicas, donde se obtiene el personal docente del sector privado. La poca intensidad de investigación y la escasa visibilidad internacional en Europa central (en particular en Polonia, Rumania, Bulgaria, Letonia y Estonia), aunque debida a múltiples factores, también puede tener relación con las normas académicas redefinidas que permitieron el “segundo empleo” académico en el sector privado.

CONCLUSIÓN

¿Qué va a suceder entonces a continuación? El sector privado, potencialmente achicándose, para poder sobrevivir podrá quizás recurrir cada vez más a los políticos para aumentar su acceso a las subvenciones estatales. Unas nociones vagas de competencia “intersectorial” y “remonopolización pública” de la educación superior pueden aparecer con mayor frecuencia en el debate público. Las subvenciones estatales para los alumnos de jornada completa en el sector privado, de ser introducir las, podrían constituir

el primer paso en la larga marcha de las instituciones privadas hacia el financiamiento público.

Las reformas recientes de la educación superior polaca son muy bienvenidas y están cambiando radicalmente las reglas del juego. Ellas no deberían liderar el financiamiento público para la supervivencia de las instituciones privadas sin antes haber evaluado seriamente los dos decenios de su historia. El crecimiento del sector privado polaco, seguido de su posible descenso o de su supervivencia basado en subvenciones públicas futuras, puede ser expresión de posibles patrones de desarrollo en tiempos difíciles en otras partes del mundo, donde se prevé que la demografía disminuirá y donde el sector privado se financia casi exclusivamente con la matrícula. Su futuro sigue abierto. Tanto la demografía como la política cumplirán una importante función durante el decenio próximo. El papel de la demografía es predecible, pero el de la política no.

Educación Superior Privada en Pakistán

Nelofer Halai

Nelofer Halai es profesor asociado del Instituto para el Desarrollo Educativo, Universidad Aga Khan, Karachi-75950, Pakistán. E-mail: nelofer.halai@aku.edu

La demanda de educación superior en todo el mundo, especialmente en el mundo en desarrollo, ha impulsado un tremendo desarrollo de universidades privadas. En países como India y China, por ejemplo, hay espacio creciente para que las universidades privadas prosperen, ya sea en carácter independiente o mediante sociedades privadas-públicas o privadas internacionales. No obstante, casi sin excepción, las universidades privadas que se establecen en países en desarrollo son de baja calidad y en tal sentido Pakistán no es una excepción.

PROMOCIÓN POR PARTE DEL ESTADO

En Pakistán, la educación universitaria privada es de un desarrollo relativamente reciente. La Universidad Aga Khan fue la primera universidad privada establecida en 1983, seguida por la Universidad Lahore de Ciencias de la Administración en 1985. El desarrollo de universidades privadas fue lento en un comienzo, pero ya en 2000 el número había subido a 10. El sector ha proliferado hasta un total de 60, frente a más de 70 en